



Univox Informativo, Julio 1975, Santiago, P.R. 675.167

LAS gordas A PRIMER PLANO

Una excelente producción, al estilo de los teatros de bofetón vanguardistas o "caves" parisienas es la que la Compañía de Tomás Vidella ofrece en el teatro del Instituto Chileno-Francés de Cultura con el pícaro nombre de "Los 7 espejos".

La verdad es que de "Los 7 espejos" (un tradicional, histórico burlesco de Valparaíso, que ya no existe) tiene sólo el comienzo. Porque este espectáculo teatral escrito por Isabel Allende y con música y canciones de Pancho Flores del Campo, es una serie de sketches que comentan la vida moderna (la madre y el hijo con su vocabulario juvenil), las frustraciones de la mayoría (el eterno planificador de viajes; la muñeca de trapo) y otros números feministas (la mujer que va a un burdel, al remate), todo hecho con un gran humorismo, gracia y talento por parte de libretistas y actores.

El enlace de cada sketch son las coristas gordas, la gran novedad de este espectáculo. Isabel Allende se ha revelado —una vez más— contra el actual estereotipo de belleza femenina que dictamina que las mujeres deben ser delgadas. ¿Por qué no gordas? Y se lanzaron a buscar gordas con sentido del humor y sin sentirse del ridículo, que quisieran apoyar esta idea de fomentar a la gordura como parte de la herencia.

Es así como Patricia Iribarra, Soledad Rengifo —y con menos kilos— Nona Campbell y Mariene Klaggos, exhiben su gordura en trajes de odaliscas, de rucanrolas, de prostitutas, a la moda "retro", con mucha delhibición y simpatía. Luego que uno se acostumbra a ver gordas en papeles menores arriba de un escenario, el asunto tiene una gracia tremenda. Pero también da para pensar que la causa debe también ser sostenida en niveles más serios. Nadie se ríe por ejemplo, de "Las Tres Gracias" de Rubens.

Y hablando de pinturas famosas, este tema da pie para un graciosísimo sketch dentro del Louvre, donde los personajes principales son "El niño azul" y "La Gioconda" —esta última de Leonardo da Vinci— que entablan un diálogo muy chistoso riéndose de los turistas y rivalizando con sus "colegas" tales como "Las meninas" de Velázquez y la Venus de Milo... Es un gran acierto en cuanto a novedad y cultura (aunque sea en broma). Demuestra la calidad de Isabel Allende contra sus detractores que dicen que sólo consigue hacer reír a garabatos.

Y llegamos al punto: la obra es onada, para gente de criterio amplio. Los tontos graves, que no vayan a verla. Les molestarán los garabatos y los métodos de Tomás Vidella para hacer al público "entrar en confianza". Pero los garabatos son dichos con tanta gracia, que difícilmente pueden molestar, salvo a los tontos graves.

Un buen trabajo han tenido Tomás Vidella, como actor y director y Malucha Solari en la coreografía del espectáculo. Ninguno es una sorpresa. A Tomás Vidella ya le conocíamos su talento cuando trabajaba en "El tunel", grupo teatral desafortunadamente desaparecido. En cuanto a Malucha, su trayectoria es larga y respetable y habla muy bien de ella su incursión en esta especie de vodevil.

La revolución para muchos ha sido Blanca Mallol, talentosa actriz joven que demuestra su gran capacidad tanto como actriz cómica cuanto dramática (en su monólogo de la muñeca de trapo). Y una última palabra para el hermoso vestuario realizado por Olivia de Ugarte e Hilda de Reyes. En suma, una producción muy cuidada, novedosa y que reúne a un grupo de talento.

Las gordas a primer plano. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las gordas a primer plano. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile